

Supervivencia y adaptación de la militancia en comités barriales en la Unión Cívica Radical de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Juan R. Grandinetti*

Resumen

Este artículo se propone analizar las condiciones que hacen posible la supervivencia de una estructura de comités de base, nacida a comienzos del siglo XX, en el partido más antiguo de Argentina, la Unión Cívica Radical. Los hallazgos presentados se basan en un trabajo de campo desarrollado entre 2017 y 2018, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el que se utilizaron métodos de recolección de datos cualitativos tales como entrevistas en profundidad, observaciones de campo en eventos partidarios y análisis de contenido de documentos y páginas web de la organización. Se argumenta que los comités sobreviven como instituciones centrales de la vida partidaria porque sus militantes y cuadros dirigentes locales encuentran, en la configuración organizacional formal e informal del partido, incentivos para su reproducción. El trabajo muestra la relevancia de los comités para la competencia intrapartidaria, la conformación de grupos internos y de carreras políticas, así como para la transmisión intergeneracional de la cultura partidaria, la socialización política de sus militantes y el aprendizaje de ciertas formas del oficio político.

Palabras clave: militancia, partidos políticos, política local, radicalismo argentino.

SURVIVAL AND ADAPTATION OF GRASSROOTS ACTIVISM AT THE UNIÓN CÍVICA RADICAL PARTY IN THE CITY OF BUENOS AIRES

Abstract

This article aims to analyze the conditions that make possible the persistence of a grassroots committees structure, born in the early twentieth century, in the Unión Cívica Radical, the oldest Argentine party. Our findings are based on fieldwork conducted between 2017 and 2018 in the City of Buenos Aires using qualitative research methods such as in-depth interviews, direct observations in party events, and documents and web pages content analysis. It argues that grassroots committees survive as central institutions of party life because activists and local leaders find in party's formal and informal organization, incentives for reproducing them. The article shows that grassroots committees are still relevant for intra-party competition, internal groups formation and political career building, as well as for intergenerational transmission of party culture, political socialization of young activists and their acquisition of certain skills of the political job.

Keywords: Activism, Argentine Radicalismo, Local Politics, Political Parties .

Fecha de recepción: 20 de octubre de 2020

Fecha de aprobación: 30 de junio de 2021

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), jgrandinetti@campus.ungs.edu.ar

Introducción

Concebidos, en los orígenes de la Unión Cívica Radical (UCR), como puntos de encuentro entre partidarios y como espacios de intermediación entre el Estado y el electorado radical, los comités barriales forman parte, hasta nuestros días, del corazón de la cultura política y de la vida interna del radicalismo porteño. Si ya en 1916 la existencia de una profusa red de comités aparecía como una pieza clave de la maquinaria electoral que llevaría a Hipólito Yrigoyen a la presidencia argentina (Rock, 1972; 2001; Alonso 2000; Persello, 2004; 2007; Horowitz, 2007; Ferrari, 2008; Lichtmajer, 2011), los comités continuaron siendo, durante gran parte del siglo XX, la forma más saliente de vinculación del partido con su electorado, y de organización y socialización de sus bases militantes.

Sin embargo, varios factores han contribuido a transformar la naturaleza de los comités barriales del radicalismo desde los años ochenta. A nivel más general, la política, otrora sostenida en mayor grado en los vínculos cara a cara y la movilización de masas, tiende a mediatizarse y los partidos a profesionalizarse (Kirchheimer, 1980; Panebianco, 1988; Katz y Mair, 1995; 2009). En consecuencia, las estructuras propias del modelo de partido de masas del siglo XX pierden centralidad, el vínculo de los partidos con la ciudadanía se debilita, las identidades partidarias se vuelven más lábiles y los electorados fieles se reducen (Mair y Van Biezen, 2001; Dalton y Wattenberg, 2002; Scarrow y Gezgor, 2010; Van Haute y Gauja, 2015).

A nivel particular, la UCR, luego de la salida tormentosa del gobierno de Raúl Alfonsín, del *Pacto de Olivos* con Carlos Menem y del desdibujamiento de su marca partidaria a lo largo de los noventa (Lupu, 2016), ingresa en un ciclo de decadencia electoral que terminará en un colapso con la renuncia de Fernando De la Rúa y la crisis de 2001 (Malamud, 1994; Ollier, 2001; Zelaznik, 2013; Lupu, 2016; Obradovich, 2016). Desde aquel momento, el partido ha dejado de ocupar cargos ejecutivos y posiciones relevantes de poder tanto a nivel nacional como local en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). A su vez, otras fuerzas partidarias empezaron a tener gravitación sobre su electorado afín: el FREPASO¹ a mediados de los noventa (Ollier, 2001; Abal Medina, 2009) y, a comienzos de los dos mil, nuevos partidos fundados por ex dirigentes radicales (el ARI de Elisa Carrió y Recrear de Ricardo López Murphy). Más tarde, otros espacios partidarios como el Frente para la Victoria (al menos hasta 2008, cuando fracasa su alianza con algunos sectores del radicalismo) y Propuesta Republicana (PRO) intensificarán esta sangría de dirigentes y votantes (Vommaro y Morresi, 2015). Por otra parte, sus bases electorales tradicionales, los sectores medios (Adamosvsky, 2009; Lupy y Stokes, 2009), vivieron una serie de transformaciones estructurales que alteraron su vínculo con lo público (principalmente, con la educación y la salud pública) y, por ende, con el Estado (Obradovich, 2016). Finalmente, el Estado local también experimentó transformaciones desde los dos mil, a partir de un proceso de descentralización y de digitalización de los trámites y gestiones. Todo esto ha hecho que los comités de la CABA perdieran su rol de intermediarios y que su relación con los votantes –y por lo tanto su valor como herramientas electorales– se redujera.

1 Siglas de Frente País Solidario.

Si bien contamos con trabajos historiográficos que han estudiado la acción territorial de los partidos argentinos a través de espacios de base en las primeras décadas del siglo XX (Gutiérrez y Romero 1989; Acha 2004; Romero y Gutiérrez 2007; Quiroga, 2008; Camarero 2011; Pérez Branda, 2011; Lichtmajer, 2011), sabemos poco sobre este tipo de instituciones en contextos actuales.² Estudios recientes sobre organizaciones partidarias latinoamericanas han mostrado que el desarrollo de infraestructura territorial y militancia de base constituye un recurso crítico para el arraigo social de los partidos y para su perdurabilidad en tiempos de crisis e inestabilidad (Van Dyck, 2014; Levitsky, Loxton y Van Dyck, 2016; Cyr, 2017; Anria, 2018; Pérez Bentancur, Piñeiro Rodríguez y Rosenblatt, 2019). En este sentido, se vuelve relevante conocer cómo las organizaciones partidarias logran reproducir estos recursos, aún en escenarios alejados de la antigua política de los partidos de masas.

Mediante un enfoque cualitativo, en este trabajo nos proponemos estudiar de forma densa la vida interna del radicalismo porteño desde las prácticas cotidianas de sus bases militantes en los comités de barrio durante los años recientes. De este modo, buscamos dar cuenta de las condiciones que hacen posible su supervivencia a comienzos del siglo XXI.

En este artículo argumentaremos que, aun cuando ya no sirvan a los mismos propósitos por los que fueron creados un siglo atrás, los comités siguen ocupando un lugar protagónico en la militancia de la UCR porque son una institución clave para la competencia intrapartidaria, la socialización política de sus miembros y el mantenimiento de su cultura e identidad partidaria. La configuración organizacional de un partido que dirime sus internas y selecciona sus autoridades mediante elecciones de afiliados del nivel subdistrital al nacional, así como las reglas informales que regulan la construcción de carreras políticas en el partido, la negociación de las listas internas, y el establecimiento de redes y liderazgos locales, nos permitirán comprender la supervivencia de los comités barriales y su relevancia para la militancia radical porteña. Mostraremos, asimismo, que estos espacios contribuyen a la transmisión de la cultura y la identidad partidaria, siendo uno de los principales ámbitos de sociabilidad de su militancia, en el que se establecen relaciones intergeneracionales entre los miembros del partido y donde los más jóvenes aprenden ciertas formas de practicar el oficio político propias de este centenario partido. Por último, veremos que, si bien los comités no sirven ya para vincularse de manera eficaz con electorados crecientemente desfidelizados, la militancia radical ensaya diversas estrategias para vincularse con estos.

Los resultados que se presentan a continuación se basan en un trabajo de campo realizado entre 2017 y 2018 en la CABA. Hemos realizado 21 entrevistas en profundidad semiestructuradas a militantes de la Juventud Radical (JR), la organización de base más importante del partido y cuya militancia participa activamente en los comités barriales. Para la selección de la muestra seguimos dos criterios: por un lado, buscamos entrevistar a militantes activamente involucrados en la vida interna de la organización,

2 Como excepciones podemos mencionar a Levitsky (2005) y Auyero (1997; 2001), quienes abordan transformaciones (y continuidades) en los modos de hacer política de base en el peronismo de los años noventa, un período de fuertes mutaciones en este partido y en la sociedad argentina.

que no solo pudieran contarnos sobre sus propias trayectorias o visiones, sino que sirvieran como informantes clave acerca del partido y su militancia; por otro lado, procuramos entrevistar a militantes que participaran de los diversos espacios internos de la UCR porteña (oficialistas y opositores, así como de distintos comités del distrito). A partir de una primera entrevista con un expresidente de dicha organización, accedimos a entrevistar a integrantes de la mesa directiva de la JR, su órgano de conducción. Aplicando la técnica de la *bola de nieve* nos pusimos en contacto y entrevistamos, también, a otros miembros que ocupaban posiciones estratégicas dentro de la militancia radical como, por ejemplo, secretarios comunales de la JR, el representante de la JR en la mesa directiva del Comité distrital del partido, una delegada por la JR a la convención partidaria de la CABA, y referentes de las agrupaciones universitarias Franja Morada y Nuevo Espacio con participación en comités barriales. Las militantes y los militantes entrevistados ocupaban o habían ocupado algún tipo de cargo en el partido, su organización juvenil o universitaria. Asimismo, realizamos decenas de observaciones directas en actos y otras actividades proselitistas durante la campaña legislativa de 2017, en charlas y actividades realizadas en comités barriales de la UCR entre 2017 y 2018, en un congreso partidario llevado a cabo en el Comité Capital del partido en 2018, entre otros eventos. Además, hemos relevado y analizado los contenidos de las cartas orgánicas del partido, documentos internos y de campaña, y de páginas de Facebook de la JR, líneas internas y organizaciones ligadas al partido en el distrito.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En un primer apartado, describiremos brevemente la estructura formal de la UCR porteña y el lugar que ocupan en ella los comités barriales. En un segundo apartado, mostraremos la relevancia de los comités para la competencia intrapartidaria y para la conformación de grupos internos y carreras políticas en el radicalismo porteño. En un tercer apartado, centraremos nuestra atención en las prácticas a partir de las cuales la militancia radical construye, desde los comités, lazos de fidelidad con los afiliados de su partido. En un cuarto apartado, nos ocuparemos de los comités como ámbitos de sociabilidad en los que se reproducen la cultura y la identidad partidaria, y donde los militantes juveniles adquieren saberes y destrezas del oficio político territorial propias del radicalismo. En un último apartado, mostraremos cómo la militancia de los comités desarrolla repertorios para acercarse a ciudadanos desfidelizados y esquivos.

Los comités y la estructura formal interna de la UCR porteña

Según los datos aportados por la UCR de la CABA en 2019, el partido cuenta con sesenta y nueve comités distribuidos en las quince comunas del distrito.³

3 Las comunas son las unidades descentralizadas de gestión política y administrativa en la que se encuentra organizada la CABA y que, en la mayoría de los casos, abarcan más de un barrio. En algunas de ellas, la UCR cuenta con más de cinco comités barriales (seis en las comunas 12 y 14, siete en las comunas 1 y 11), en otras cuenta con cinco (comunas 3, 4, 5, 7 y 10), en otras con cuatro (comunas 8, 13 y 15), en otras con dos (comunas 2, 6 y 9). En la zona centro de la CABA (compuesta en su mayoría por barrios de sectores medios) cuenta con cuarenta y un comités, mientras que en los barrios del sur (socioeconómicamente más desfavorecidos) con dieciséis y en los del norte de la ciudad (socioeconómicamente más favorecidos) con doce.

La apertura y mantenimiento de estos comités no responde a una estrategia centralizada del partido, sino a la iniciativa de dirigentes locales, “punteros” barriales, agrupaciones internas o grupos de militantes, que son quienes abren los comités en nombre del partido y se ocupan de planificar y llevar adelante sus actividades. Si bien cuentan con la aprobación del Comité Capital (el órgano ejecutivo del partido en el distrito), las burocracias internas del partido no toman parte en la vida cotidiana de los comités de barrio, ni en la decisión de abrirlos o cerrarlos, como tampoco en su financiamiento.

Así, a pesar de que la estructura territorial del partido se despliega desde los distintos comités barriales, el vínculo con el partido es, en realidad, informal. En la carta orgánica de la UCR de la CABA se hace mención solo dos veces a los “locales partidarios”: como lugares en los que pueden completarse las fichas de afiliación al partido y realizarse las votaciones en las elecciones internas de autoridades partidarias. Si bien se refiere a “locales partidarios debidamente reconocidos” no establece las condiciones de dicho reconocimiento, ni fija ningún tipo de reglamentación para su apertura y funcionamiento.

En el léxico del radicalismo se utiliza la palabra “comité” tanto para referirse a los locales partidarios como a las unidades nacionales, distritales y comunales de la organización partidaria formal. Así, el partido cuenta con un Comité Nacional, veinticuatro comités distritales y, dentro la CABA, con quince comités comunales, cada uno de ellos con sus autoridades. Se trata de órganos ejecutivos de gobierno del partido en sus distintos niveles territoriales. Tanto el Comité Nacional como el Comité Capital tienen sus edificios en la CABA. En cambio, los comités comunales no cuentan con un espacio físico unificado, sino que integran bajo una Comisión Ejecutiva a los referentes y militantes de los distintos comités barriales. Cada comuna cuenta con varios comités barriales (entre dos y siete, según los datos disponibles para 2019), por lo que en el nivel comunal los comités barriales cooperan y compiten en la conformación de las autoridades comunales, en algunos casos mediante listas únicas negociadas y, en otros, mediante la competencia electoral entre más de una lista.

En consecuencia, cada dos años, los afiliados radicales concurren a las urnas para elegir representantes en los distintos niveles de organización territorial del partido: nacional, distrital y comunal. La máxima autoridad de la UCR a nivel nacional es la Convención Nacional, compuesta por delegados de todas las provincias y la CABA, que duran cuatro años en sus funciones y son elegidos mediante el voto directo de los afiliados. La Convención Nacional sesiona, en condiciones ordinarias, una vez por año. Mientras se encuentra en receso, el gobierno del partido queda en manos del Comité Nacional, también compuesto por delegados elegidos por los afiliados de las provincias y la CABA, y cuyo órgano ejecutivo es una Mesa Directiva. A nivel distrital, la máxima autoridad partidaria en la CABA es una Convención compuesta por los presidentes de los quince comités comunales, ocho delegados titulares por cada sección electoral elegidos por el voto directo de los afiliados, cinco delegados designados por la JR de la CABA, tres por la agrupación estudiantil Franja Morada Regional Buenos Aires y tres por la Organización de Trabajadores Radicales del distrito. Sus funciones duran dos años. En la primera sesión, designan a los miembros

de la Mesa Directiva del Comité de la CABA, compuesto por un presidente, dos vicepresidentes y otros diez integrantes, uno de los cuales es el representante por la JR. Todos ellos tienen mandato por dos años. En cada una de las comunas, a su vez, los afiliados eligen mediante el voto directo un presidente, dos vicepresidentes, un secretario general, siete secretarios, un tesorero y tres revisores de cuentas, que componen, por dos años, las autoridades del Comité Comunal, el nivel territorial formalmente más bajo en el distrito.

La eficacia de la militancia en los comités barriales para la competencia intra-partidaria y la construcción de carreras políticas

Sobre las reglas formales que establecen los procedimientos para la selección de autoridades partidarias del nivel comunal al distrital, y desde allí al nacional, operan, sin embargo, un conjunto de reglas informales (Helmke y Levitsky 2004; Pedrosa, 2004; Freidenberg y Levitsky, 2007) altamente institucionalizadas que le otorgan centralidad a los comités de barrio, ellos mismos una institución informal del partido en el distrito.

Por un lado, para cualquier referente comunal o grupo de militantes locales ser parte de un comité barrial es una condición indispensable para participar del juego interno a nivel comunal y, desde allí, en el distrito e inclusive –a través de redes o líneas internas de alcance mayor– en el nivel nacional del partido. Si bien la carta orgánica de la UCR de la CABA no establece como requisito formar parte de un local partidario para participar de las listas comunales, y hace referencia al “comité comunal” como órgano de conducción del nivel territorial más bajo, los militantes y referentes locales que pretenden conformar listas en sus comunas necesitan no solo hacer visible su trabajo territorial en el barrio, sino contar, además, con un padrón de afiliados fieles que se movilizan a su favor para dar sus avales a las listas de candidatos y para votar por ellas en las elecciones internas.

Por otra parte, la militancia radical encuentra incentivos para participar de los comités porque en el partido existe un *cursus honorum* que privilegia las trayectorias internas. Participar de un comité, vincularse con los afiliados, candidatearse dentro de su comuna a un cargo interno, para de ese modo alcanzar alguna posición relevante dentro del partido o de su organización juvenil, es una condición informal para tener una carrera exitosa en el radicalismo. Para el militante radical, la única posibilidad de acceder a cargos en el partido sin una militancia territorial es a través de los puestos reservados a la agrupación estudiantil Franja Morada y a la Organización de Trabajadores Radicales. Por ello, resulta prácticamente indispensable para el novel miembro de la UCR llevar ese *cursus honorum* que va de la militancia barrial en un comité hasta los cargos internos en la juventud partidaria (y, más adelante, en el partido) para poder construir una carrera política. La existencia de un extenso escalafón de cargos internos –desde delegado suplente por la comuna en el Comité Capital de Juventud hasta presidir la Juventud o integrar la Mesa Directiva del partido– funciona como un incentivo selectivo de status (Panbianco, 1988) para la participación en la vida interna del partido y en la militancia en un comité. Como señalan Pérez Bentancur *et al.* (2019) para el caso del Frente Amplio en Uruguay, la

presencia de canales institucionalizados para la participación e incidencia de la militancia en la organización partidaria brinda a las bases una percepción de su propia eficacia que contribuye a la reproducción de los comités y de su militancia dentro del partido.

Los comités barriales suelen funcionar como grupos internos en el juego intrapartidario de cada comuna. Muchas veces se establecen alianzas entre ellos, algunas de ellas históricas, otras meramente coyunturales al momento de elaborar las listas. En otros casos, varios comités de la comuna forman parte de una misma línea interna del partido (este es el caso, principalmente, de los comités de la línea mayoritaria llamada *Cantera Popular*) y funcionan como un grupo más o menos unificado ante los otros comités.⁴ Como en todas las comunas de la CABA hay más de un comité barrial y, generalmente, no todos forman parte de las mismas líneas internas, la elaboración de las listas comunales supone un doble juego de competencia y negociación. Los grupos de militancia de los comités pueden buscar competir por la representación comunal en las elecciones internas o bien negociar con otros grupos la conformación de “listas de unidad”, que luego son homologadas por el comité del distrito y permiten evitar el acto eleccionario en la comuna. Esto supone una cierta economía de esfuerzos considerando el bajo nivel de participación entre los afiliados en las elecciones internas y el arduo trabajo proselitista que conlleva competir por sus votos.

En las comunas que cuentan con varios comités de diversas líneas internas, muchas veces aquellos que integran la minoría dentro del partido establecen redes y se unen para negociar con los comités de la línea mayoritaria. Antes de sentarse a negociar, cada comité o red de comités dentro de una comuna, suele elaborar una lista electoral y conseguir sus propios avales. Al momento de negociar “listas de unidad” y distribuir los cargos entre comités operan ciertos criterios objetivos combinados con otros de orden simbólico más maleables. Así, en primer término, los comités presentan sus avales. El número de avales da cuenta del respaldo, dentro de la comuna, de militantes y afiliados. Por otra parte, los comités pueden presentar sus fichas de afiliación, es decir, los nuevos afiliados que se acercaron al partido a través del comité. Como los nuevos afiliados en cada comuna son más bien pocos, cada comité puede mostrar fácilmente cuáles de esos afiliados son “suyos”, es decir, cuáles completaron la ficha en su comité porque comenzaron a militar allí o porque son amigos o familiares de militantes del comité. Un tercer elemento cuantificable que se pone en juego en las negociaciones es el de la cantidad de afiliados que tienen algún tipo de relación con el comité. Allí, más que un número demostrable, los negociadores se valen de sus padrones “depurados” y “punteados” como prueba de la capacidad de movilizar afiliados. Para ello, los comités suelen realizar llamadas telefónicas y tocar los timbres de las casas para “depurar” los padrones de afiliados fallecidos

4 *Cantera Popular* es una agrupación interna fundada, a nivel local, por dirigentes provenientes de la agrupación estudiantil radical de la Universidad de Buenos Aires (UBA) denominada *Nuevo Espacio* (nombre que adquiere la *Franja Morada* en la Facultad de Ciencias Económicas luego de la crisis de 2001). Después de 2003, esta agrupación fue ganando espacios de conducción en la JR Nacional y porteña, y luego, en la UCR de la CABA. Los comités barriales opositores al oficialismo partidario local de *Cantera Popular* suelen tejer alianzas circunstanciales a nivel comunal o distrital sin componer una agrupación interna definida.

o que ya no viven en la comuna, y tomar registro de cuáles afiliados tienen vínculos con el comité y sus referentes.

Todos estos indicadores cuantitativos valen en tanto signos del trabajo con los afiliados, y del nivel de actividad y “presencia” del comité en su territorio. Nuestros informantes alegan una suerte de reconocimiento *entre-nos* que hace que los referentes de los comités sepan su propio peso y el de los demás dentro de la comuna. El nivel de “presencia” de un comité, esto es, si abre las puertas todos los días, si tiene militantes activos y ofrece actividades o charlas en forma regular, si realiza actividades en los espacios públicos del barrio y si cuenta con punteros o referentes de peso (es decir, con capital social y simbólico) dentro del radicalismo local, es algo que quienes negocian las “listas de unidad” saben de antemano. No se trata exclusivamente de contar con avales o afiliaciones, sino de alcanzar cierto reconocimiento al interior del radicalismo de la comuna.

Si este reconocimiento mutuo no se obtiene (o no se obtiene con la justicia esperada), es decir, si los comités o redes de comités no logran poner en valor su “presencia” en el barrio al momento de cerrar listas, pueden competir por el voto de los afiliados. La posibilidad de la competencia entre listas está siempre abierta, por lo que los comités deben prepararse durante los períodos no electorales para ella, aún si después ese trabajo termina siendo puesto en valor únicamente en la negociación entre comités para “cerrar en unidad”. Así nos lo explica uno de los militantes entrevistados:⁵

Es que en función del merecimiento que uno cree tener por cómo contribuyó a las campañas del frente electoral de turno o cómo viene trabajando y desenvolviéndose con los vecinos, es que uno solicita determinados lugares dentro de los distintos órganos de gobierno del partido, y en la medida en que entre los distintos comités de la comuna, que en este caso es la comuna 11, no nos ponemos de acuerdo respecto de lo que cada uno se merece, es que tenemos la posibilidad de ir a elecciones y que los afiliados lo decidan por nosotros. Ahí es donde cobran valor, políticamente, todo este tipo de actividades, particularmente dirigidas para afiliados. En la medida en que logramos satisfacer algún tipo de reclamo que elevamos al gobierno comunal o brindamos alguna actividad, en la cual algún afiliado participa, es que probablemente tome la decisión de acompañarnos en una elección.⁶

Trabajar el padrón. La construcción de lazos de fidelidad entre la militancia de los comités y los afiliados del partido

Como hemos visto, contar con un comité otorga visibilidad intrapartidaria a nivel comunal y habilita a participar en el juego de negociaciones y en la construcción de redes al momento de las elecciones internas. Su importancia radica, además, en que esa implantación territorial –contar con un local en el barrio– permite “trabajar con los afiliados”, es decir, establecer lazos perdurables con afiliados del barrio a los que, luego, se convoca a votar por la lista del comité.

5 Para preservar el anonimato de los entrevistados y entrevistadas, los nombres utilizados en este artículo no son los reales.

6 Omar, militante en el barrio de Villa del Parque y referente de Franja Morada, comunicación personal, 4 de diciembre de 2017.

En algunos casos, se trata de comités de larga data o que tienen como referentes a viejos “punteros” barriales que llevan años acumulando capital social y simbólico entre los afiliados y vecinos de la zona. Son lazos de reconocimiento y de estima personal que, algunas veces, van más allá de la vida política y se vinculan con la sociabilidad del barrio, y, otras, se relacionan con el trabajo político de tiempos en los que los comités oficiaban de intermediarios o facilitadores en el acceso al Estado (trámites de jubilaciones y pensiones, contactos para agilizar un expediente en un organismo público, para conseguir una cama en un hospital o una vacante en una escuela, etcétera). En otros casos, los comités son abiertos por militantes juveniles o provenientes de la política universitaria, sin demasiado vínculo previo con el territorio y sus afiliados, lo que implica la necesidad de atraer a algunos de estos antiguos “punteros” huérfanos de comité o convertirse ellos mismos en jóvenes “punteros”. Con estas palabras nos lo explica un militante juvenil con el que conversamos:

Son hermosos, los punteros son una cosa... están ahí en la comuna, enquistados de hace un montón de años en el partido, viven de eso, prácticamente, es su medio de vida (...) tienen la simpatía de un puntero, vienen a decirte esto ‘anótame con 150 [afiliados], yo tengo 150...’, mentira, por ahí tienen 100, pero mueven su gente, son apasionados del radicalismo, de la cuestión chiquita, del trabajo punteril para ganar una comuna, los tipos no están peleando... uno cuando es joven está tratando de ver cómo el día de mañana va a llegar a conducir un país, estos tipos están viendo como el día de mañana vuelven a ganar su comuna o cómo aportan sus afiliados para ganar una comuna, nada.⁷

El vínculo con los afiliados no se establece de una vez y para siempre sino que es cultivado con cierta regularidad. La edad media del padrón de afiliados –64 años en 2017– no es un dato menor para entender el repertorio de prácticas de los militantes en los comités.⁸ Al momento de interpelar a afiliados socializados políticamente en los ochenta o en décadas previas, siguen teniendo mucho peso las relaciones cara a cara, los llamados telefónicos y las cartas en papel, entregadas puerta a puerta. Los comités deben ofrecer actividades que atraigan a algunos afiliados al local de modo de establecer un lazo con ellos. Algunas actividades son de índole política (charlas y debates sobre temas de actualidad, invitaciones a legisladores o dirigentes del partido), y otras son de índole social o recreativa (asados y cenas, peñas folclóricas, clases de tango, yoga o idiomas, etcétera). Si bien estas últimas se dirigen a un público más amplio, la oferta de actividades apunta a hacer del comité un espacio de sociabilidad y de pertenencia para los afiliados que permita luego pedirles avales o convocarlos a votar por la lista del comité en las internas. Así describe un militante juvenil el “trabajo con el afiliado” en el barrio:

El local está abierto todos los días, más en época de elecciones, tenemos un organigrama, nuestra comuna tiene 12 circuitos, entonces cada chico, cada militante tiene un circuito, entonces nosotros sacamos una carta y cada mi-

7 Francisco, militante en el barrio de San Cristóbal y referente de Franja Morada, comunicación personal, 8 de diciembre de 2017.

8 La mediana es, también, de 64 años. Esto significa que la mitad del padrón tiene 64 o más años (elaboración propia a partir del padrón de afiliados de la UCR en la CABA de 2017).

litante tiene que llevar las cartas de su circuito y entregarla bajo puerta, si conoce al afiliado se la entrega en mano, para establecer el vínculo, y eso a nosotros nos sirve para después en las internas poder contar con el voto del afiliado. Una vez por mes llamamos a nuestros afiliados, hay una división de tareas muy militar en ese sentido, o sea, vos una vez por mes tenés que llamar a tus afiliados, porque si no, o sea, después los llamás para pedirles el voto y te dicen ‘¿quién sos?’ Los llamamos para invitarlos a actividades, comidas que organizamos, las charlas. Hace poco hicimos una charla sobre militancia 2.0, [en] redes sociales, invitamos gente de afuera y vinieron, o hicimos una con un politólogo... hace poco mandamos a hacer 5 mil bolsas ecológicas y llamamos a los afiliados y les decimos: ‘miren, estamos haciendo un programa de reciclaje’, y les llevamos una bolsa nuestra (...)’⁹

Además de publicitarlas en las redes sociales, los militantes suelen realizar invitaciones a estas actividades en forma personal a través de llamadas telefónicas. Asimismo, periódicamente –en tiempos de elecciones o a fin de año– envían cartas en papel a los afiliados contando lo que hicieron en el año, presentando a los candidatos del comité o pidiendo el voto por el partido en las elecciones generales. Este repertorio de acciones cara a cara, personalizadas, a las que los militantes refieren como “trabajar con los afiliados” o “trabajar el padrón”, es una de las piezas clave de la militancia en los comités de barrio. Se trata de un repertorio distintivo del radicalismo que los militantes juveniles o recién llegados, aún los más reticentes a aquellas viejas formas de hacer política, necesitan aprender para desarrollar sus carreras dentro del partido.

Nacidos (y criados) en un comité. Sociabilidad partidaria y reproducción de la cultura e identidad radical en los comités barriales

Si bien, como hemos mostrado, la militancia territorial en los comités se sostiene en la dinámica organizacional interna del partido, está lejos de ser únicamente un instrumento para la competencia interna o la construcción de carreras y liderazgos dentro del radicalismo local. Los comités cumplen, al mismo tiempo, un papel en el mantenimiento de una cultura, símbolos y tradiciones compartidas. Son, además, ámbitos de sociabilidad que atraviesan las historias de vida de los militantes radicales, en muchos casos, desde su primera infancia.

Una porción importante de los militantes actuales de la JR forman parte de una generación, nacida en democracia, cuyos padres participaron como militantes o simpatizantes radicales durante los años ochenta, uno de los períodos de mayor efervescencia de la historia del radicalismo y de la participación política reciente (Vázquez et al., 2017). Las anécdotas sobre la infancia en los comités son casi una constante entre quienes son hijos de radicales y la llegada al partido en muchos casos está tan estrechamente ligada a su vida familiar que les resulta difícil dar cuenta de cuándo comenzó su vínculo con el radicalismo y su participación en algún comité. La respuesta “nací en un comité” o “fui concebido en un comité” es un chascarrillo reiterado entre los militantes con quienes conversamos y cuyos padres se conocieron como militantes en los años de Alfonsín:

9 Sergio, militante en el barrio de Balvanera e integrante de la mesa directiva de la JR (CABA), comunicación personal; 10 de julio de 2017.

[Cuando era chico] hacía fútbol e iba al comité, me divertía, en ese momento el radicalismo era muy grande y había otros padres que llevaban a sus hijos que eran de mi edad, y los más grandes iban a ensobrar cartas, iban a pintar, y los más chicos nos quedábamos ensobrando cartas, jugando al fútbol adentro del comité, entonces lo viví como una cosa natural, uno le toma cariño, yo siempre digo que el radicalismo a mí no solo me ha formado, me ha dado amigos que me van a durar toda la vida, y esa sí es la militancia, la militancia fraternal, mis amigos más íntimos vienen del radicalismo, porque compartí miles de cosas, entonces es un cariño aparte, es una cosa rara, es una pasión que la mamá de chico y se me dio naturalmente (...) Siempre digo que nací en un comité radical. Mis padres eran militantes, poco, pero eran militantes, y particularmente cuando yo nací mi casa funcionaba como un comité porque estaba cerrado el comité, se estaban mudando... ya de ahí arranqué desde muy chico.¹⁰

En algunos casos, los hijos continuaron militando en los mismos comités de sus padres, pero generalmente aquellos comités cerraron sus puertas a finales de los noventa y comienzos de los dos mil. La vuelta al comité, sin embargo, está de algún modo ligada a la vida familiar: padres que reabren comités con sus hijos, hijos que se acercan a los comités de amigos de sus padres, abuelos que invitan a sus comités a sus nietos, son algunas de las formas de llegada a los comités de los militantes de familia radical en los años recientes. Para aquellos que, sin provenir de una familia radical, comienzan a militar en un comité llegando, por ejemplo, desde la militancia universitaria en las agrupaciones radicales Franja Morada o Nuevo Espacio, la entrada a un comité es una suerte de rito de pasaje en el que afirman su pertenencia plena al radicalismo.

La afiliación, más allá de tener una dimensión estrictamente instrumental –por un lado, para poder votar en las internas y sumar un voto al grupo político propio en elecciones comunales en las que pocos votos hacen la diferencia, y, por el otro, para poder presentarse como candidato a algún cargo de la JR– resulta un mojón sumamente significativo para estos militantes, en el que reafirman su identidad radical y su pertenencia a cierto grupo interno, generalmente ligado al comité en el que ya participan o comienzan a participar. Historias de militantes que esperan ansiosos a cumplir 16 o 18 años (dependiendo de si la afiliación se produce antes o después de la sanción de la ley de voto optativo a partir los 16 años) para poder afiliarse, o que festejan su cumpleaños en el comité y se afilian ese mismo día, forman parte del anecdotario habitual de la militancia radical y dan cuenta de la relevancia que tiene la dimensión identitaria y afectiva del vínculo de estos jóvenes con el partido y con sus comités.

Se trata, en este sentido, de instituciones centrales para la socialización política de la militancia y la reproducción de la cultura política del partido. En los comités, los militantes juveniles se vinculan con la historia del partido, recrean sus tradiciones, se forman en ellas y mantienen viva la cultura política radical. Los nombres de los comités suelen referir a acontecimien-

10 Maximiliano, militante en el barrio de Villa Crespo e integrante de la mesa directiva de la JR (CABA), comunicación personal, 10 de septiembre de 2017.

tos o fechas de la historia del radicalismo,¹¹ a ex presidentes radicales,¹² padres fundadores y líderes históricos del partido,¹³ dirigentes juveniles históricos,¹⁴ líderes estudiantiles reformistas asesinados durante las últimas dictaduras cívico-militares,¹⁵ referentes locales históricos del radicalismo porteño,¹⁶ entre otras figuras notables ligadas al partido y a su historia en el siglo XX.¹⁷ La elección de ciertas fechas y nombres propios inscribe a los distintos grupos de militantes en determinadas líneas históricas del partido, rescatando ciertos acontecimientos, recuperando a dirigentes más o menos olvidados u homenajeando figuras notables recientemente fallecidas. Una minoría de comités llevan nombres que no remiten a figuras o acontecimientos históricos del radicalismo, sino a ciertos valores de su repertorio identitario¹⁸ o a los barrios en los que se encuentran ubicados.

La decoración de los comités, aún de aquellos inaugurados recientemente, remite a la historia del partido, superpoblados de fotos en blanco y negro, afiches de campaña, banderas del partido y de la JR, recortes de diarios o publicaciones partidarias, antiguos escudos de la UCR, y camisetas enmarcadas del partido, de la JR o de Franja Morada. Con la excepción de algunos pañuelos verdes de la campaña por la legalización del aborto –que la JR y algunos sectores del partido apoyaron–, afiches de campañas electorales recientes o fotos de actividades realizadas en el comité, casi todos los símbolos que visten las paredes de los comités que pudimos visitar remiten al pasado, como si la historia del partido se hubiera detenido en los años ochenta. Las paredes, generalmente blancas y rojas, se encuentran cubiertas de fotos blanco y negro enmarcadas de Hipólito Yrigoyen, de Leandro N. Alem –algunas de ellas muy antiguas, de comienzos del siglo pasado, con marcos ovalados de madera–, de Arturo Illia, de Ricardo Balbín, de César Jaroslavsky –en el comité que lleva su nombre– o de Sergio Karakachoff –en aquel que lo homenajea– y, casi omnipresentemente, de Raúl Alfonsín: retratos oficiales como presidente, fotos de la campaña de 1983 y de su presidencia brindando encendidos discursos, gigantografías de movilizaciones a su favor, que remiten a los años dorados de la épica radical. Así es, por ejemplo, el comité “Jaroslavsky” en el barrio de San Cristóbal, en el que las paredes tienen solo unos pocos centímetros cuadrados sin cubrir con fotos históricas y gigantografías de marchas con carteles y pasacalles a favor del entonces presidente. Las fotos se mezclan con anuncios de actividades del comité, cronogramas de clases de taekwondo que se dictan allí, o fotos y recuerdos del centro de jubilados que funciona dentro del local. Aún en comités abiertos en los últimos años, como el comité “Strassera” del barrio

11 Tal es el caso de los comités “26 de julio”, “10 de diciembre”, “30 de octubre”, “2 de abril de 1916”, “El Cantón”, “Héroes de la Revolución del Parque”, y “Casa de la Reforma”.

12 Cuatro comités llevan el nombre de Raúl Alfonsín, otro lleva el pseudónimo con el que firmaba Alfonsín sus columnas en la prensa durante los períodos dictatoriales de los sesentas y setentas, Alfonso Carrido Lura; tres se llaman Arturo Illia; uno Marcelo T. De Alvear.

13 Dos comités llevan el nombre de Leandro N. Alem, dos se llaman Crisólogo Larralde, uno Ricardo Balbín, uno Eldipio González, uno Amadeo Sabattini, otro César “Chacho” Jaroslavsky.

14 Dos comités llevan el nombre del histórico dirigente de la JR Moisés Lebensohn.

15 Es el caso de los comités bautizados Sergio Karakachoff, Mario Abel Amaya y Santiago Pampillón.

16 Los comités Julio César Saguier, Liborio Pupillo y Beto Larrosa.

17 Figuras históricas del radicalismo como Florentina Gómez Miranda, Raúl Borrás, Arturo Oñativia, Enrique Mosconi y Julio César Strassera.

18 Por ejemplo, los comités “Ética, legitimidad y consenso”, “Democracia y participación” y “Ateneo de la democracia”.

de Palermo, en el que la mayoría de los que participan son de la JR, los militantes se encargaron de recolectar entre sus padres y familiares del partido fotos históricas y distintos elementos de *memorabilia* partidaria para investir de mística radical un frío local comercial con vidriera a la calle. El comité fue inaugurado un 26 de julio, día del aniversario de la Revolución del Parque, y está decorado, entre otras cosas, por una bandera con los colores de dicho levantamiento que dice “Nacidos de la Revolución del Parque”. El comité “El Cantón” del barrio de Villa del Parque, inaugurado en 2011 por un grupo de militantes juveniles de Cantera Popular, funciona en una antigua casa con patio que recuerda a los viejos comités del partido. Uno de los militantes juveniles que participó de su creación nos comenta que “tiene mucha más mística para los radicales una casa vieja”. Periódicamente, organizan actividades de formación para los propios militantes sobre la historia del partido. Las paredes del comité están decoradas con imágenes ordenadas por temas y figuras históricas: “es como un museo histórico”, comenta este militante juvenil fundador del espacio. El comité “Pampillón”, que ocupa una antigua casa blanca y roja en una esquina del barrio de Villa Crespo, es uno de los pocos comités de los ochentas que sobrevivieron a la crisis de 2001, se relanzó hace unos años con una muestra sobre la presidencia de Alfonsín, en un salón del comité que estaba en desuso. Para promocionarla entre los vecinos del barrio, repartieron volantes y pegaron carteles emulando la estética de la campaña radical de 1983.

Los comités son, a su vez, espacios en los que conviven varias generaciones de militantes. Si bien quienes, por lo general, participan más activamente en la organización de actividades y en el trabajo proselitista son los jóvenes, son también un espacio de encuentro e intercambio entre generaciones. Muchos comités cuentan con centros de jubilados, funcionan como refugio de antiguos “punteros” de barrio que fueron perdiendo peso o como un lugar en el que vecinos mayores del barrio afiliados al radicalismo encuentran pares con quienes discutir de política y participar de actividades recreativas. Un militante juvenil con el que conversamos lo explica así:

Nos tenemos que *aggiornar* pero sin perder nuestras tradiciones más sólidas, si a los viejos del barrio de Villa del Parque les sacamos el comité, les estamos sacando parte de ellos, no se la tenemos que sacar, es un lugar donde se discute política, donde va a aprender tango, nosotros creemos en el comité con todo lo que significa su rol social, obviamente que es muy difícil, no te suma nada ya, antes se juntaban en un comité y salían a hacer pintadas y a pegar afiches, eso no existe más (...) Cada tanto hacemos, pero más por la mística que por lo que genera porque ¿quién te va votar por una pintada? Nadie, te votan por lo que ven en la televisión o en la radio, en los grandes medios, pero yo creo en mantener eso, yo tengo 24 años, porque de eso vivimos los radicales, sin eso es muy difícil, sin mantener nuestra identidad (...) nosotros creemos en el comité como parte activa de la sociedad, como parte de la cultura política argentina y porteña, ni hablar. Que el vecino tenga... vos pensá que para la gente grande tener el comité en el barrio es fuerte, también, hay gente que lo único que hacen es venir a tomar unos mates al comité, y no es poco para nosotros, es muy importante, viene discute de política, putea a Macri, putea a Cristina.¹⁹

19 Lautaro, militante en el barrio de Villa del Parque e integrante del órgano directivo de Franja Morada-Buenos Aires, comunicación personal, 21 de septiembre de 2017.

Para la militancia de la JR, ese contacto con generaciones mayores del partido implica, muchas veces, el aprendizaje del viejo oficio de la política territorial de los comités, como ya hemos visto en detalle en un apartado anterior: la relación cara a cara con el afiliado, la redacción de cartas para afiliados que son repartidas en mano, el “punteo” y seguimiento de los afiliados propios, las llamadas telefónicas en tiempos de internas, entre otras prácticas que el radicalismo conserva y necesita, en parte, porque su padrón de afiliados ha envejecido. Así, en algunos comités se da una suerte de división generacional del trabajo, pero también una transmisión de saberes que los militantes juveniles necesitan para sostener el quehacer cotidiano del comité y que no adquieren en otros ámbitos como la militancia universitaria o las actividades estrictamente juveniles del partido. Los viejos militantes comparten con los viejos afiliados una sociabilidad barrial, ciertos códigos de interacción, y un conocimiento y reconocimiento de los distintos actores del barrio de los que los más jóvenes carecen. Así lo explica un militante juvenil con quien conversamos:

Esa gente más vieja se mueve con esa concepción más tradicional de barrio, entonces por ahí el que tenía de afiliado era el almacenero, y al almacenero no lo dejaba de ver nunca, o la vecina de la vuelta, entonces, alguna charla tenía. Si bien a gente más lejana dejaron de tener el contacto y tenerlo como afiliado, seguían teniendo algún contacto (...) Esas maneras de trabajar... nosotros que ahora tuvimos unas internas y con los más pibes hicimos otro trabajo de bases de datos y cosas más modernas, empezás a apreciar y tomar en valor esas cosas que por ahí nosotros por cuestiones generacionales no podemos llevar adelante o no las sabemos llevar adelante, cumple un rol que es bastante importante (...) La concepción de barrio que tenemos nosotros es de edificio, de puertas adentro, la gente no es de salir afuera a hablar, para nosotros es tocar timbre y "señora, venimos a hablar de la UCR", y de diez timbres que tocabas te atendía uno, y son gente que está afiliada al partido.²⁰

En el encuentro con viejos militantes y “punteros” del barrio, la juventud del radicalismo también escucha de primera mano historias y experiencias del partido, de la política local del barrio y la ciudad. Como nos comenta un militante que también hace política en la universidad:

En el barrio es mucho más relajado, pero está bueno porque te metés en la rosca del partido de la Ciudad, encontrás a viejos dirigentes políticos con los cuales discutís, y algunos tienen historias buenísimas para contar, otros tienen experiencias buenísimas para aportar, y otros tienen buenas discusiones para dar, y se aprende mucho, porque discutís con tipos que en la universidad no discutís, con tipos muy formados, tipos que estuvieron en el gobierno de Alfonsín, que ocuparon cargos menores, pero que estuvieron, tuvieron línea directa con Raúl [Alfonsín] o con quién sea.²¹

Este encuentro intergeneracional no está exento de tensiones. Si estos intercambios sirven a la militancia juvenil para el aprendizaje de saberes y prácticas útiles en el trabajo territorial del comité, también perpetúan prácticas que los ubican en un segundo plano y que juzgan anticuadas e

20 Lisandro, militante en el barrio de Palermo y representante de la JR en la mesa directiva de la UCR (CABA), comunicación personal, 12 de octubre de 2017.

21 Francisco, militante en el barrio de San Cristóbal y referente de Franja Morada, comunicación personal, 18 de diciembre de 2017.

ineficientes a la hora de interpelar a su propia generación, reclutar nuevos militantes o acercarse a otros electorados por fuera del juego de las internas entre afiliados:

Me molestaba que estén todos sentados en una mesa, escribiendo en un papel una carta y yo decía “no vamos a llegar a la gente con una carta, por Dios”. Querían hacer una carta para afiliados, y yo le digo “¿pero qué estamos en 1800? ¿Tenemos Facebook, página de Twitter?” La verdad es que habré sido bastante insoportable al principio, porque me parecía todo muy anticuado, todo muy retrasado.²²

Los comités son, aunque resulte obvio, espacios físicos para el encuentro cara a cara de la militancia. Es allí donde, aún en tiempos de redes sociales y tecnologías digitales, establecen lazos de amistad y mutuo reconocimiento. Junto con la militancia universitaria, los comités de barrio son los ámbitos en los que los militantes juveniles del radicalismo porteño establecen vínculos cotidianos y forman grupos de afinidad. Como hemos mostrado aquí, estos vínculos, construidos en la sociabilidad cotidiana de la militancia barrial, inciden en la vida del partido, en la conformación de sus listas internas, redes y grupos políticos locales.

En busca de un electorado esquivo. Estrategias y adaptaciones de la militancia radical en los comités de barrio

Que la militancia en los comités se encuentre casi por completo volcada a la vida interna y a la competencia intrapartidaria no significa, sin embargo, que no se desarrollen allí repertorios orientados al exterior del partido, sea para reclutar nuevos miembros o para acercarse a un electorado más volátil y esquivo.

Ciertas prácticas que podrían ser catalogadas como clientelares aún se conservan en muchos comités de la CABA. Algunos, por ejemplo, reparten comida una vez por semana o tienen centros de jubilados que, además de servir a la sociabilidad de los adultos mayores del barrio, muchas veces también los asisten alimentariamente y cuentan con algún tipo de apoyo gubernamental. Otros servicios brindados por los comités también podrían ser leídos en esa clave: clases de apoyo escolar, a las que asisten niños y niñas generalmente de bajos recursos, pero también un vasto número de actividades gratuitas de las que, vale suponer, esperan algún tipo de rédito político aún cuando no lo aparenten (talleres de yoga, de artes marciales, de música, clases de inglés, etcétera). De todos modos, aún en este tipo de actividades, prevalece la lógica interna. El intercambio más que de *favores por votos*, suele ser de favores por afiliaciones, una contrapartida, además, fácilmente mensurable y controlable. Una vez afiliados, entonces sí, el trabajo es conseguir el voto o el aval en las internas. Esta relación particularista y materialista con el (potencial) afiliado es, previsiblemente, un tabú y una fuente de tensiones para muchos radicales, que hacen del respeto por las formas institucionales y de la crítica al “clientelismo” o al “asistencialismo” su *leitmotiv*:

22 Ana, militante en el barrio de Colegiales y delegada por la JR a la Convención de la UCR (CABA), comunicación personal, 31 de septiembre de 2017.

La mayoría de los comités más fuertes tienen un sistema que entregan una vez por semana comida o que tienen algún vínculo prebendario con algún organismo de gobierno que les permite hacer eso. La verdad es que nosotros [en mi comité] no nos sentimos muy cómodos con eso, sabemos que por eso también a veces corremos de atrás, no tenemos tantos afiliados porque no hacemos eso y tenemos siempre la discusión moral de qué hacemos, porque si no tenemos afiliados no podemos crecer internamente, pero para tener afiliados hay que hacer, a veces, hoy en día -porque estoy convencido de que en la década del ochenta no era así- cosas que a veces están al borde de nuestro límite (...) Hay comités que dan bolsones de comida, una vez por semana hay una fila (...) Los afiliados radicales se dividen en dos: los que están afiliados porque se afiliaron, y los que están afiliados porque los afiliaron, y tienen una relación de pertenencia personal o laboral o de necesidad con quien los afilió, y esto en el partido pasa más que en otros lados porque la UCR es un partido de internas, por suerte, esa es la parte buena. La mala es que las internas, a veces, se resuelven por un aparato y no por una ideología o por una exposición de ideas.²³

A pesar de que ofrecen actividades como clases o talleres, e incluso asistencia alimentaria, atraer a personas ajenas al partido a los comités –como vimos, fuertemente cargados de simbología partidaria– resulta una tarea difícil. Aun cuando esto ocurre, se presenta el problema de obtener un rédito político –en la interna o en las elecciones generales– sin que esa partidización de las actividades orientadas al público general termine por ahuyentar a quienes se acercan solo por las clases de apoyo escolar o de artes marciales. Los militantes se debaten, así, entre promover una concurrencia no redituable políticamente, y el temor a terminar siendo acusados de “clientelistas”. Como son pocos los profanos que se atreven a entrar a un comité radical, los comités salen a las calles a intentar vincularse con el electorado evitando o diluyendo aquella liturgia y simbología partidaria que tanto conmueve a los propios como aleja a los ajenos. Así nos lo cuenta una militante:

Las actividades para el barrio se hacen afuera del comité (...) En Palermo además es raro que la gente se interese tanto, lo descubrimos de la peor manera, que fue abriendo el comité y que no se acerque nadie. Cuando lo descubrimos fue bastante raro para nosotros, decir: ‘bueno, está bien, no tenemos que estar adentro del comité’, cuando de radical es estar adentro del comité todo el día, pero bueno, si estás todo el día adentro del comité terminás abriendo un centro de jubilados y nosotros sumamos gente, chicos.²⁴

Así, además de repartir volantes en esquinas del barrio, como en tiempos de campaña pero promocionando actividades del comité, los militantes se trasladan a plazas y parques buscando atraer a los vecinos con colectas solidarias, juegos, actividades o materiales informativos vinculados a la agenda de la JR (educación sexual integral, interrupción voluntaria del embarazo, legalización de la marihuana, violencia de género), campañas de prevención del cáncer de mamas, de concientización sobre discapacidad o reciclaje de residuos, entre otras problemáticas que suelen eludir discusiones de corte político-partidario.

23 Fermín, militante en el barrio de Recoleta e integrante de la mesa directiva de la JR (CABA), comunicación personal, 15 de diciembre de 2017.

24 Lucrecia, militante responsable de un comité en el barrio de Palermo e integrante de la mesa directiva de la JR (CABA), comunicación personal, 8 de agosto de 2017.

Por todos los factores que hemos mencionado en la introducción, los referentes barriales tienen un margen bastante acotado para ofrecer en sus comités eso que, en la jerga, suele llamarse “soluciones políticas”. El rol del “puntero”, así, cede paso al legislador, al miembro de las juntas comunales o funcionario radical (generalmente, de organismos descentralizados, donde el radicalismo tiene mayor inserción) que, invitado ocasionalmente por un “comité amigo” o por su propio comité, se dedica a “escuchar al vecino”, ya no para intermediar de modo particularista como a la vieja usanza, sino para –tal como lo presentan– llevar las problemáticas de los vecinos a su labor en la Legislatura, la Auditoría General de la Ciudad u otro organismo similar. Esta transformación no solo da cuenta de la situación general de la UCR y su tipo de inserción en el Estado sino de transformaciones de mayor alcance en los partidos políticos, en los que los funcionarios públicos han ganado protagonismo interno (Katz y Mair, 2002) y en los que la escenificación de la proximidad es uno de los modos de construir legitimidad política (Annunziata, 2013).

Otra adaptación interesante de los comités de barrio en su relación con el *afuera* es la incorporación, en algunos de ellos, de repertorios provenientes del mundo de las ONG, ajenos a la cultura política del radicalismo. Nos referimos, concretamente, a la implementación de voluntariados solidarios, a veces como parte del mismo comité y, otras, a través de la creación de asociaciones civiles que funcionan en los comités, llevan como titulares a los referentes del comité y de las que participan sus militantes, pero tienen un nombre no relacionado con el partido y un status legal diferenciado. Los voluntariados solidarios les permiten reclutar jóvenes que no se acercarían a participar de las actividades político-partidarias del comité, pero que, a través de estas actividades –con personas que viven en la calle, en hospitales, hogares de niños o centros de jubilados– terminan entrando en contacto con el partido, vinculándose con sus militantes y, ocasionalmente, militando o afiliándose a la UCR. Muchos de estos jóvenes son estudiantes de la UBA acercados a los voluntariados por militantes del comité que participan en las agrupaciones estudiantiles radicales. A su vez, la figura de la asociación sin fines de lucro les permite recibir aportes estatales o donaciones de particulares y empresas que, como comités partidarios, no podrían recibir legalmente.

Para los militantes juveniles la estrategia de los voluntariados es, también, una fuente de tensiones. En primer lugar, porque denota el fracaso del partido y de sus comités para reclutar e interpelar a otros jóvenes desde la identidad y las tradiciones políticas del radicalismo. En segundo lugar, porque esos jóvenes que se acercan a participar a los voluntariados son reacios a incorporarse al partido y fuerzan a los militantes a ocultar sus propósitos políticos, lo que es experimentado con cierto malestar. Y, en último lugar, porque muchas de las prácticas de voluntariado en villas de la CABA, entran en tensión con lo que algunos militantes identifican como el “radicalismo villero”, es decir, las experiencias históricas de apertura de comités en barrios populares, donde los residentes de esos barrios eran militantes radicales y no sujetos de la asistencia por parte de militantes radicales devenidos en voluntarios. Si bien los militantes de la JR reconocen la relativa efectividad de los voluntariados para atraer algunos jóvenes a los comités o al radicalismo, también los perciben como una renuncia a su quehacer

estrictamente político y a su identidad partidaria, es decir, como el fracaso al mismo tiempo de la política y del radicalismo para atraer jóvenes a sus espacios desde sus propios lenguajes y fines²⁵.

Conclusiones

En este artículo hemos argumentado que, pese a no cumplir ya con algunos de sus propósitos originales, los comités sobreviven como instituciones centrales de la vida partidaria del radicalismo porque sus militantes y cuadros dirigentes locales encuentran, en la configuración organizacional formal e informal del partido, incentivos para invertir en su reproducción.

En primer lugar, hemos mostrado la relevancia de estos espacios para la competencia intrapartidaria. En tanto la organización dirige sus internas a través de elecciones de afiliados en el nivel comunal, quienes aspiran a participar de la vida partidaria y a ocupar cargos internos, deben establecer lazos perdurables con los afiliados de su barrio, de modo de conseguir avales para las listas y hacerse de un núcleo fiel de afiliados movilizable en estas contiendas. Ya sea para competir con otros grupos o para negociar listas de unidad, los comités permiten a militantes y referentes locales alcanzar visibilidad dentro de la comuna y vincularse con los afiliados de forma regular. Para ello, despliegan repertorios tradicionales de la política territorial del radicalismo en el distrito: envían cartas en papel a los afiliados, visitan sus casas, los llaman por teléfono periódicamente, y organizan actividades sociales y políticas. Los comités sirven, además, para la conformación de redes políticas dentro de la UCR porteña. En un partido local cuyas líneas internas históricas han tendido a debilitarse o desaparecer en las últimas décadas, estos espacios son una plataforma desde la cual tejer alianzas, especialmente entre los sectores opositores al oficialismo partidario del distrito.

A su vez, hemos mostrado que los militantes encuentran incentivos para participar de los comités porque existe un *cursus honorum* informal pero fuertemente institucionalizado que privilegia las trayectorias internas. Para iniciar y desarrollar una carrera política en el radicalismo, los militantes necesitan invertir en la militancia territorial de los comités, de modo de poder participar en la competencia interna y acceder a sus primeros cargos intrapartidarios.

En segundo lugar, los comités sobreviven porque forman parte de una cultura partidaria altamente sedimentada que, a su turno, contribuyen a sostener. Hemos mostrado que los comités son los ámbitos de sociabilidad militante por excelencia del radicalismo de la CABA: es en estos espacios que sus militantes juveniles entran en contacto con los símbolos y la historia del partido, y reafirman su identidad radical (que, además, muchas veces cobra la forma de un vínculo afectivo ligado a su historia familiar). En estos ámbitos, entonces, se desarrolla una parte importante de la socialización política de los jóvenes militantes. Son espacios de encuentro intergeneracional, de transmisión cultural y de aprendizaje de saberes y destrezas del oficio político, donde los militantes acumulan capital político interno al mismo tiempo que aprenden a hacer política *como radicales*.

25 Las tensiones que estas innovaciones en los repertorios de los comités suponen para la militancia juvenil radical, contrastan con la centralidad que tienen los voluntariados solidarios en la militancia juvenil del PRO, su principal socio electoral (Grandinetti, 2019).

Finalmente, hemos mostrado que, si bien los comités ya no sirven para vincularse de manera eficaz con electorados desfidelizados y esquivos, sus militantes intentan diversas estrategias para vincularse con ellos: desde prácticas más o menos tradicionales, aunque limitadas, de intercambio clientelar hasta nuevas formas de intermediación en las que el viejo “puntero” barrial es remplazado por el funcionario o legislador radical que “escucha” y canaliza demandas. Repertorios innovadores, ajenos a la cultura política del partido, como la creación de voluntariados solidarios y asociaciones civiles *ad hoc*, sirven para acercar algunos jóvenes a los comités, al precio de despolitizar sus prácticas y desdibujar su identidad partidaria.

Carente de dirigentes con peso electoral nacional desde su colapso en 2001 y de líderes partidarios nacionales de relevancia luego de la muerte del ex presidente Alfonsín en 2009, la estructura territorial del radicalismo a lo largo del país es, sin dudas, su principal recurso organizacional. Al momento de conformar la coalición electoral nacional *Cambiamos* con el PRO y otras fuerzas, que llevaría a Mauricio Macri (2015-2019) a la presidencia, la UCR no aportó figuras electoralmente relevantes ni integró de manera significativa sus elencos de gobierno. Sin embargo, le aportó a una fuerza política de creación reciente, centrada en la figura de Macri y eminentemente porteña, el trabajo y las redes territoriales cultivadas durante más de un siglo de existencia en la política argentina. Si bien esto es comúnmente aceptado, las prácticas que sostienen a la política territorial local del radicalismo en la actualidad han merecido poca atención. Más ampliamente, las formas de existencia local de los partidos, las prácticas territoriales de sus dirigencias y militancias, han tendido a ser desatendidas frente a la *gran política* nacional. En este trabajo hemos procurado hacer un aporte al estudio empírico de las formas de acción territorial y de la vida interna de un partido tradicional de la política argentina, en uno de los distritos que lo tuvieron como actor electoral dominante hasta hace dos décadas. Tomando como objeto una institución centenaria de la política porteña, los comités barriales del radicalismo, nos hemos interrogado acerca de las transformaciones y las formas de supervivencia de ciertas prácticas políticas a nivel local.

Bibliografía

- Abal Medina, J. (2009). The rise and fall of the Argentine Centre-Left: the crisis of Frente Grande. *Party Politics*, 15(3), 357-375.
- Acha, O. (2004). Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo. *Desarrollo Económico*, 44(174), 199-230.
- Adamovsky, E. (2009). Acerca de la relación entre el Radicalismo argentino y la "clase media" (una vez más). *Hispanic American Historical Review*, 89(2), 209-251.
- Alonso, P. (2000) *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Annunziata, R. (2013). La figura del "hombre común" en el marco de la legitimidad de proximidad: ¿un nuevo sujeto político? *Astrolabio*, 10, 127-155.
- Anria, S. (2018). *When Movements Become Parties. The Bolivian MAS in Comparative Perspective*. Nueva York: Cambridge.
- Auyero, J. (1997). Evita como performance. Mediación y resolución de problemas entre los pobres urbanos del Gran Buenos Aires. En J. Auyero (ed.), *¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo* (pp. 167-217). Buenos Aires: Losada.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Camarero, H. (2011). Perfiles de una organización política obrerista. Proletarización, células de base y subjetividad militante revolucionaria en las primeras décadas del Partido Comunista Argentino. En P. Pérez Branda (ed.), *Partidos y micropolítica. Investigaciones históricas sobre partidos políticos en la Argentina del siglo XX* (pp. 83-113). Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- Cyr, J. (2017). *The Fates of Political Parties. Institutional Crisis, Continuity, and Change in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dalton, R. y Wattenberg, M. (2002) (eds.). *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford Press.
- Ferrari, M. (2008). *Los políticos en la Argentina radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freidenberg, F. y Levitsky, S. (2007). Organización informal de los partidos en América Latina. *Desarrollo Económico*, 46(184), 539-568.
- Grandinetti, J. (2019). Sociabilidad católica y práctica política en la organización juvenil del partido Propuesta Republicana (PRO). *Revista de Sociología e Política*, 27(70), 1-20.
- Gutiérrez, L. y Romero, L. (1989). Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945. *Desarrollo Económico*, 29(113), 33-62.
- Helmke, G. y Levitsky, S. (2008). Informal Institutions and Comparative Politics: A Research Agenda. *Perspectives on Politics*, 2(4), 725-740.
- Katz, R. y Mair, P. (1995). Changing models of party organization and party democracy: the emergence of the cartel party. *Party Politics*, 1(1), 5-28.
- Katz, R. y Mair, P. (2002). The ascendancy of the party public office: party organizational change in twentieth-century democracies. En R. Gunther, J. Montero y J. Linz (eds.), *Political Parties: Old Concepts and New Challenges* (pp.113-135). Oxford: Oxford University Press.
- Katz, R. y Mair, P. (2009). The cartel party thesis: a restatement. *Perspectives on Politics*, 7(4), 753-766.
- Kirchheimer, O. (1980). El camino hacia el partido de todo el mundo. En K. Lenk y F. Neumann (eds.), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos* (pp. 328-247). Barcelona: Anagrama.
- Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Levitsky, S., Loxton, J., y Van Dyck, B. (2016). Introduction: Challenges of Party-Building in Latin America. En Levitsky, S., Loxton, J., Van Dyck, B. y Domínguez, J. (eds.), *Challenges of Party-Building in Latin America* (pp. 1-50). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lichtmajer, L. (2011). La UCR frente al triunfo peronista. Centralización partidaria, declive de los comités y depuración de las prácticas políticas (1942-1951). En Pérez Branda, P. (ed.), *Partidos y micropolítica. Investigaciones históricas sobre partidos políticos en la Argentina del siglo XX* (pp. 133-165). Mar del Plata: Ediciones Suárez.

- Lupu, N. (2016). *Party Brands in Crisis. Partisanship, Brand Dilution, and the Breakdown of Political Parties in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lupu, N. y Stokes, S. (2009). The social bases of political parties in Argentina, 1912–2003. *Latin American Research Review*, 44(1), 58-87.
- Mair, P. y van Biezen, I. (2001). Party membership in twenty European democracies, 1980-2000. *Party Politics*, 7(1), 5-21.
- Malamud, A. (1994). ¿Longevidad o senectud? El radicalismo: perfil y perspectivas de un partido en crisis. *La Ciudad Futura. Revista de Cultura Socialista*, 39.
- Mauro, S. (2012). Coaliciones sin partidos. La ciudad de Buenos Aires luego de la crisis de 2001. *Política*, 50(1), 145-166.
- Obradovich, G. (2016). *La conversión de los fieles: la desvinculación electoral de las clases medias de la Unión Cívica Radical*. Buenos Aires: Teseo.
- Ollier, M. (2001). *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*. Buenos Aires: FCE.
- Panebianco, A. (1988). *Political Parties: Organization and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pedrosa, F. (2004). *De eso no se habla... Política informal en las organizaciones partidarias: la Unión Cívica Radical (1983-2003)* (tesis inédita de maestría). Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
- Pérez Bentancur, V., Piñeiro Rodríguez, R., y Rosenblatt, F. (2019). *How party activism survives. Uruguay's Frente Amplio*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pérez Branda, P. (2011). Los centros socialistas y sus dirigentes durante la crisis partidaria de 1927. El nacimiento del Partido Socialista Independiente. En Pérez Branda, P. (ed.), *Partidos y micropolítica. Investigaciones históricas sobre partidos políticos en la Argentina del siglo XX* (pp. 53-81). Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- Persello, V. (2004). *El Partido Radical. Gobierno y oposición. 1930-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Persello, V. (2007). *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Quiroga, N. (2008). Las Unidades Básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/30565>
- Rock, D. (1972). Machine Politics in Buenos Aires and the Argentine Radical Party, 1912-1930. *Journal of Latin American Studies*, 4(2), 233-256.
- Rock, D. (2001). *El radicalismo argentino 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Romero, L. y Gutiérrez, L. (2007). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Scarrow, S. y Gezgor, B. (2010). Declining memberships, changing members? European political party members in a new era. *Party Politics*, 16(6), 823-843.
- Van Dyck, B. (2014). Why Party Organization Still Matters: The Workers' Party in Northeastern Brazil. *Latin American Politics and Society*, 56(2), 1-26.
- Van Haute, E. y Gauja, A. (2015). Introduction: party membership and activism. En E. Van Haute y A. Gauja (eds), *Party Members and Activists* (pp. 1-16). Abingdon: Routledge.
- Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P. y Blanco, R. (eds.) (2017). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Vommaro, G. y Morresi, S. (2015). "La Ciudad nos une". La construcción de PRO en el espacio político argentino. En Vommaro, G. y Morresi, S. (eds.), *"Hagamos equipo". PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 29-71). Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Whiteley, P. (2011). Is the party over? The decline of party activism and membership across the democratic world. *Party Politics*, 17(1), 21-44.
- Zelaznik, J. (2013). Unión Cívica Radical: entre el Tercer Movimiento Histórico y la lucha por la subsistencia. *Revista SAAP*, 7(2), 423-431.